

AÑO XXII.—NÚM. 6247

10 DE ABRIL DE 1882

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 10 de Abril de 1882.

LAS PROCESIONES DEL
VIERNES.

—o—

Catorce horas, más bien más que menos es la ración de procesiones que nos ha dado el viernes último *marrajos* y *californios*; procesión por la mañana, procesión a la tarde, y con procesión nos metimos en la madrugada del sábado ¡quiera Dios que no se cumpla aquí aquí lo de «*dia de mucho, vispera de poco*».

Seguramente que desde que vinieron al mundo *sayones* y *galileos*, que no se han seguido unos y otros los pasos tan de cerca; y en verdad que solo en nuestras aficiones procesionistas pudiera encontrarse toda la calma que se necesita para contemplarnos mutuamente horas tras horas, los unos ordenados en correcta formación, los otros contando sus pasos, sin temor a las inclemencias del tiempo; muy digno es el objeto; pero, francamente, tres procesiones en un día, no hay cuerpo que las resista, y ello es, que de no haber aprovechado el hueco de los días del viernes, la del Prendimiento se hubiera quedado en casa, lo cual, por otra parte, fuera una lástima. No es de esperar que el caso se repita; pero si así sucediese sería cosa de llevarnos consigo la fiambrera y comer cual los judíos en la celebración de su *phase*, de pie, calzados y con el báculo en la mano.

Hecha ya relación de la que podemos llamar exótica entre las del viernes, vamos a ocuparnos, siquiera sea ligeramente, y al permitan nuestro cansancio, de los dos que saca en este día la *ilustre* Cofradía de N. P. Jesús Nazareno, ó sea la del Calvario y Santo entierro.

Las tres y media de la madrugada era la hora fijada para la salida de la primera, pero á causa del temporal, tuvo que dilatarse ésta hasta bien entrada la mañana. Dadas las tristes recuerdos de aquellas horas, no parece sino que la naturaleza llorase la muerte de su creador, presentándonos en escena lúctuosa un cielo sombrío, preñado de lágrimas, que vertía en menuda lluvia, formando con el murmurar de glaciales aguas un eco dolorido.

La luna escondía su cándido albor tras este velo de tristeza. El sol no dió al cuadro otros matices que el de la luz, pero una luz sin refracciones, sin prismas, ni colores; una luz velada por las sombras; el mismo aspecto de tristeza: solo que ya no llovía.

Aprovechando estos momentos comenzó la procesión á salir, serian

las seis menos cuarto recorriendo el tránsito de costumbre, algo más de prisa que de ordinario, temiéndose un nuevo aguacero. Afortunadamente no sucedió esto; lejos de ello, el sol mostró alguna que otra vez su brillante disco, durante la carrera; una de ellas en la plaza de la Merced, que es, como si dijéramos, el punto del cuadro á donde convergen la mayor belleza y hermosura de la procesión de la mañana terminando ésta á las once y media. A esta hora entraba la Virgen en Santo Domingo.

Quitémosle reseñar el orden de marcha por ser el mismo de siempre; pero no sin hacer constar el esquisito cuidado que se ha tenido en su arreglo, que aunque innato en la cofradía de N. P. Jesús Nazareno, ha merecido en este año especiales elogios de todos.

Los pasos, aun cuando conocida también su forma y disposición en lo general, merece sin embargo que nos ocupemos de ellos, siquiera sea en cuestión de detalle, que algo hemos de encontrar de novedad, sino en todos en algunos. El de la Virgen es el que la ha ofrecido más notable en el cambio de cartelage, sustituyendo el del año pasado por cuatro elegantísimos candelabros dorados destinados á sustentar cien bombas distribuidas en una estudiada combinación del mejor gusto, así en el orden simétrico como en el de la perspectiva; reuniendo además un gran mérito artístico que honra á nuestro amigo D. Juan Miguel Cervantes, en esta clase de trabajos. Las bombas fabricadas expresamente en A. emania, llevan señaladas en sí, en armónica alternativa, los atributos de la pasión; son de cristal opaco, talladas y forma de tuipanes. Los comisarios de este paso los Sres. Muñoz De'gado, Conesa y Vega pueden estar legitimamente satisfechos; y ya habrá podido juzgar el primero de ellos del gran efecto de aquellos ligeros golpecitos de flor morada en los troncos del cartelage.

El de la Magdalena ha sacado también nuevo cartelage, digno para noventa y nueve bombas de la misma clase, hechura, é iguales signos que las del anterior, obra también del propio Sr. Miguel, cuyas son, así mismo las cuatro esculturas de los frentes del trono que representan la cruz, el cáliz, los tres clavos, y el libro de los evangelios, todo costeado por el Sr. Carrión, su comisario. Flor de estetro, morada y blanca con oro, en igual disposición que el de la Virgen.

Los de San Juan y la Verónica no han sacado nada nuevo esencialmente hablando, ni tampoco lo necesitan; son sobradamente buenos para intentar nada en ellos en mérito de variación. El primero con

sus ochenta y cuatro bombas, y el segundo con sus setenta y seis, si esplendoroso estaba el uno bajo la combinación del oro y de la plata, el lumbrador se mostraba el otro en la descomposición de la luz sobre el dorado de su todo. Son dos joyas con que han enriquecido á la Cofradía los Sres. D. Manuel Aguirre y D. Pedro Egga. Una advertencia al primero de ellos, y es que es difícil para su trono el efecto de la flor morada en los de la Virgen y la Magdalena.

En el trono de Jesús hemos visto con gusto cuatro hermosos candelabros, de color morado, de á siete bombas cada uno, verdes, con los atributos de la pasión, en vez de las cuatro bombas blancas que últimamente sacaba; y al monte, sustituyó de su aridez con preciosas flor menuda, el romero y el tomillo. Sartas de cuentas blancas y amarillas, en graciosa caída servían de adorno á los candelabros.

Este paso corresponde al arrio á la Cofradía.

Los de las Marias Cleofé y Salomé han corrido á cargo de los señores Aguirre y María. El primero lucía noventa y dos bombas y el segundo

en procesión de la noche nos ofreció también algunas novedades. El trono de San Juan cambió todas sus bombas por otras de color carmesí. El efecto de esta mutación, bajo las sombras de la noche es indescriptible; la imaginación no pudiera forjarse una cosa más bella, al par que suntuosa.

También el de la Virgen cambió muchas de las suyas por otras floreadas de color, al par que la imagen de los Dolores que llevó en la mañana, por la Soledad.

El de la Verónica tomó la Cruz; y en puesto del paso de Jesús, salió el de la Agonía con su magnífico Cristo.

El sepulcro es otro de los pasos que salen en esta noche.

Esta procesión, como la de la mañana se vió también detenida en su salida por causa del agua hasta las nueve y media de la noche, y cuando menos se esperaba; solo á la irreflexión de los pocos años, al elemento joven de la Cofradía, esa pléyade del porvenir de nuestras procesiones, pudo ocurrírsele echarla á la calle cuando el cielo, sin una estrella que moviera á la esperanza, sin un claro en los horizontes, parecía como que iba á abrir sobre nosotros sus cataratas!

Que estos temores no eran vanos, lo confirma el hecho de que á poco de la salida empezó á descender una menuda lluvia, sinó fuerte, molesta é insistente, que los procesionistas y los espectadores sufrieron impasibles cada uno en su puesto. Los pasos de la Cleofé, Salomé y Agonía

recogieron también algo de ella. Las últimas gotas se sintieron cuando la cabeza de la procesión embocaba la calle de Ignacio García; y aun cuando el cielo continuó amenazador, ya no hubo más agua por entonces; aquella pudo recorrer tranquilamente el resto de su carrera que terminó á la una de la madrugada del sábado. Un momento después vino el alivio, que han recibido con alegría nuestros campos. De esto se ha hecho ya voz vulgar de que la Providencia ha tomado patente entre los *marrajos*.

No diremos nosotros tanto, pero si que los sucesos han satisfecho las encontradas aspiraciones, las de los procesionistas que pedían la serenidad del tiempo, (por que sea como quiera, *secos* ó *remojados*, todos han tenido ocasión de lucirse); y los que demandaban al cielo un rocío más que asegurase la cosecha.

Dos monedas de á cien reales fueron depositadas en una de las bandejas petitorias por cierta *californio* en cumplimiento de una promesa por no haberse mojado su Virgen. Esto demuestra, contra el común sentir, de que Dios oye también á los *californios*.

Nuestra enhorabuena más sincera para todos; unos y otros han cumplido como buenos y fieles á sus tradiciones, despertando con ello el antiguo entusiasmo y las aficiones, hasta el punto de que varios jóvenes de la buena sociedad, hayan quitado en este año el puesto á las escuadras de gastadores de los granaderos de uno y otro tercio, colocándose su gorra y su uniforme, con general satisfacción; y era de verlos marchar con paso mesurado y aire so porte, marciales como el mejor veterano, sobre todo los de la procesión del entierro, por sus elevadas tallas. Ha sido una buena idea, y ya se anuncia que el año que viene tendrá mucho imitadores.

Entre los muchos niños que han contribuido á realizar con sus vistosos y variados trajes el brillo de las procesiones merecen especial mención los dos soldados *ramones* (cortes) que acompañaban al porrero Colás; otro que marchaba en el mismo tercio de los armados, una de las Samaritanas, la mayorcita; esta por su apostura y agraciado talle; sobre todo el capitán de volantes, la niña Pepita Fuentes, de bello rostro y marcial continente, simpática figura que ha cautivado la general atención.

Objeto de ella ha sido también la niña Encarnación Rodríguez, que al igual del año pasado, ha salido representando á la Virgen de la Soledad, tipo que imita de una manera admirable.

Todos los pasos, como los *tercios* de granaderos y judíos han llevado